

Ana Alonso

La osa blanca

Ilustraciones
de Ximena Maier

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: febrero 2022

© Del texto: Ana Alonso, 2022

© De las ilustraciones: Ximena Maier, 2022

© De las fotografías: Cosano, P. / Anaya, iStock/Getty Images
(Alexey_Seafarer; Dave Bosen; Dee Carpenter Photography;
dikobrazly; dottedhippo; FotoRequest; leonello; MikeLane45;
Nadezhda Delneka; NiseriN; olli0815; rockptarmigan;
slowmotiongli; sodar99; vovashevchuk; zanskar)

© Grupo Anaya, S. A., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.pizcadesal.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco, Javier Serrano
y Patricia Gómez

ISBN: 978-84-698-9156-8

Depósito legal: M-33753-2021

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

La osa blanca

Ilustraciones
de Ximena Maier



ANAYA

CAPÍTULO 1

María y Nacho pasan todos los sábados con su abuela Silvia. En su casa nunca se aburren. ¡Siempre hay algo divertido que hacer!

Este sábado, Silvia está preparando una fiesta sorpresa para su amiga Julia. Quiere organizar algo especial.



—¿Julia es esa amiga tuya que estudia los osos polares? —pregunta María.

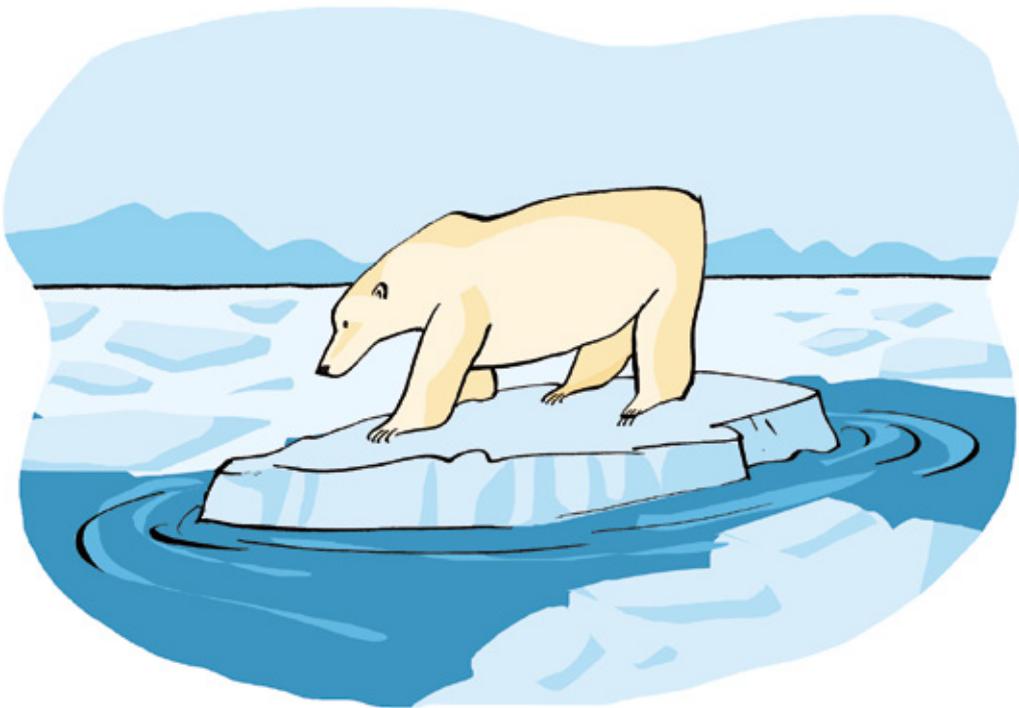
—Sí. Es bióloga marina —contesta Silvia—. Su trabajo es estudiar los seres vivos del mar.

—Pero los osos no viven en el mar —dice Nacho—. Viven en los bosques y comen miel. Lo he visto en la tele.

—Los osos polares no comen miel. Comen focas —contesta su hermana—. Yo también lo he visto en la tele.

—Es verdad —confirma la abuela—. Cazan focas y viven en el mar, pero no en todos los mares. Solo en el océano Glacial Ártico, que está en el Polo Norte. Por eso se les llama osos polares.

—Yo vi un vídeo sobre ellos —dice María—. Esos osos se pasan la vida en los trozos de hielo que flotan en el mar. Las focas hacen agujeros en el hielo para



salir a respirar. Ellos esperan a que salgan y, ¡zas!, las cazan.

—Sí, ahora me acuerdo —dice Nacho—. Son muy buenos cazadores. ¡También cazan pingüinos!

—¡Hala, qué tontería! —se ríe su hermana—. En el Polo Norte no hay pingüinos.

—¿Cómo que no? —pregunta Nacho enfadado.

—María tiene razón —interviene la abuela—. Los pingüinos viven en la Antártida, cerca del Polo Sur. ¡Y allí no hay osos polares! Julia os lo explicará mejor cuando venga de su última investigación en el Ártico. Es una gran experta en osos polares y en focas.

—¿Y por qué quieres darle una fiesta? —pregunta Nacho—. ¿Es su cumpleaños?

—No. Es una fiesta de jubilación —explica Silvia—. Julia se jubila. Ya ha trabajado muchos años, y ahora le toca descansar. Pero está muy triste, porque a ella le encanta su trabajo. Por eso quiero hacer esa fiesta para ella. Será el 21 de marzo. Ese día regresa del Ártico. Y cuando llegue a su casa, ¡se encontrará con todos sus amigos y familiares esperándola! Habrá comida rica, y música, y baile... Va a ser una gran celebración.



—¿Podemos ir nosotros también?
—pregunta María.

—Sí, claro. Pero todavía falta una semana —dice Silvia—. Es el próximo sábado. ¡Tenemos que prepararlo todo! Yo había pensado que fuese una fiesta de superhéroes y superheroínas. A Julia le encantan los cómics sobre esos personajes.

—¡Podríamos ir todos disfrazados de superhéroes! —se le ocurre a Nacho.

—Buena idea —opina su hermana—. Nosotros podemos hacer dibujos de superhéroes para decorar la casa. A mí me salen muy bien todos los vengadores.

Nacho tiene más ideas para la fiesta.

—También podemos preparar platos con nombres de superhéroes —dice entusiasmado—. Por ejemplo, *pizza* Hulk. Batido de Cat Woman...



—Me gusta —dice la abuela—.
Yo podría disfrazarme de Spiderman,
que me cae muy bien.

—Pues yo, del capitán Calzoncillos
—dice María.

—Me lo has quitado —protesta
Nacho—. No sé, yo podría ir de la Viuda
Negra...

En ese momento suena el móvil de la abuela Silvia. La abuela habla unos minutos por teléfono. Cuando termina, está muy pálida y seria.

—¿Qué pasa, abuela? —pregunta María.

—Era Enrique, el hermano de Julia —les explica—. Estaba muy nervioso. No le entendía casi, porque me llamaba desde un tren y se iba la cobertura. Pero me ha dejado muy preocupada. Creo que hay algún problema con Julia. Enrique ha dicho que pongamos la tele para escuchar las noticias. ¡Es lo único que he podido entender!

—Pues vamos a ponerla —dice María.

Los tres van al salón. La abuela coge el mando de la tele y pone un canal de noticias. La locutora está hablando sobre unas inundaciones en la India. Después explica algo sobre la fiesta de las fallas en Valencia. Sale otro locutor entrevistando a la alcaldesa.

allí por lo menos seis semanas, en un barco de investigación que se llama Nanuk. Nanuk quiere decir «oso polar» en lengua inuit.

—¡Mira, abuela! —grita María—. ¿Es ese barco?

En la pantalla hay un paisaje de hielo y mar. Se ve un barco grande con una bandera de colores. Por encima de él vuela un helicóptero.

—Sí. Ese barco es el Nanuk —confirma la abuela—. Vamos a escuchar, a ver qué dicen...

La locutora cuenta que el Nanuk es un barco para la investigación, y que en él viajan muchos científicos y científicas.

—Ahora vamos a conectar con el capitán del barco para que nos explique la situación —añade—. Se llama Leoncio Cano. Capitán Cano, ¿hay noticias sobre su compañera?





En la pantalla aparece un hombre moreno con un gorro de piel artificial. Los copos de nieve se le pegan a la nariz y a las mejillas.

—Por desgracia, no hay noticias. Julia desapareció hace ya nueve días, y no sabemos nada de ella. Hemos buscado por mar y tierra, pero no la encontramos. Además, ya no podemos seguir, porque se acerca una gran tempestad de nieve.

—Entonces ¿se dan por vencidos?
—pregunta la locutora.



El capitán Cano asiente con tristeza.

—Sería muy peligroso esperar
—explica—. El barco podría quedar
atrapado. De momento, abandonamos,
pero volveremos a intentarlo cuando pase
la tempestad. Antes o después, ¡Julia tiene
que aparecer!

La osa blanca

La abuela Silvia está muy preocupada: Julia, una amiga suya, ha desaparecido mientras estudiaba los osos polares. Nacho, María y Silvia viajan al Ártico para seguir su pista. Allí buscarán la ayuda de los inuits, pero ellos también tienen un problema: una gran osa blanca que vive cerca de su aldea.

Con este libro aprenderás...

Un montón de cosas sobre los osos polares y el cambio climático.



PIZCA DE SAL

¡Para hacer más sabrosa la lectura!

ISBN 978-84-698-9156-8
9 788469 891568
1589090

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com